

# Cambios y permanencias en el recorrido laboral: un análisis longitudinal de la zona metropolitana de Guadalajara, 2000

ERIC PATRICK JANSSEN\*

Este artículo trata de los cambios de empleos en la zona metropolitana de Guadalajara (en adelante ZMG) desde una perspectiva de género, a partir de una encuesta longitudinal realizada en el año 2000. Tres asuntos son analizados: los factores que influyen sobre la entrada en el mercado laboral; aquellos sobre los cambios ocupacionales; y, finalmente, aquellos que influyen sobre la salida del mercado. Se lleva a cabo un análisis comparativo por cohortes, a fin de ubicar la influencia eventual de los cambios estructurales que han caracterizado la economía mexicana durante las dos últimas décadas.

RESUMEN - ABSTRACT

*This paper deals with the changes of jobs in the Metropolitan Zone of Guadalajara (ZMG henceforth) from a gender perspective, based on a longitudinal survey carried out in 2000. Three issues are analyzed: factors that influence on the admittance in the labor market; those on changes of jobs; and finally those that influence in the withdrawal of the market. A comparative analysis by cohort is carried out, with the purpose of locating the eventual influence of the structural changes which have characterized the Mexican economy during the two last decades.*

**Palabras clave:** Inicio, cambios y fin de empleo, género, zona metropolitana de Guadalajara, análisis longitudinal.

## Introducción

En un estudio anterior, a partir de los datos del último censo de población y vivienda (Janssen, 2004), se validó el enfoque de investigación del empleo por género en el mercado laboral de la ZMG. No sólo se trata de unas diferencias claras de repartición por ocupaciones o sectores económicos según sexo, sino también de brecha sensible de sueldo, mismas que nos llevan a validar la hipótesis de segregación sexual. Sin embargo este tipo de análisis, a pesar de que conforma un marco teórico sólido, presenta la desventaja de todo estudio transversal: no permite un análisis sistémico ni dinámico de lo que ha caracterizado el empleo durante las últimas décadas.

El tema del contexto económico toma un relieve particular con los dramáticos cambios estructurales de la economía mexicana desde el inicio de la década de 1970 hasta hoy en día. Podemos destacar por lo menos

cuatro efectos cruzados e interrelacionados: primero, como ocurrió en varias partes del mundo, la participación cada vez mayor de las mujeres en la población económicamente activa (PEA), su incrementado peso en los ingresos familiares tanto como las evoluciones de sus roles y papeles (De Oliveira y Ariza, 2000). Segundo, un cambio estructural, el abandono de un modelo de producción de bienes de sustitución de las importaciones, hasta la adopción de un patrón de desarrollo centrado en la industria, en particular de exportación (maquiladoras). Esta transformación del paisaje económico se ha acompañado de reformas a la Ley Federal del Trabajo (LFT) y ha privilegiado una flexibilización creciente de esas condiciones laborales (De la Garza, 2000). Tercero, efectos coyunturales que agudizaron la precariedad de una creciente parte de la población: las varias crisis que sacudieron las cuentas macro del país, en particular la crisis de la deuda de 1982 y, más recientemente, el desplome del peso que conllevó a la crisis de 1994-1995.

\* Doctor en demografía por la Universidad de París X. Actualmente labora en el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, y en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occidente). Correo electrónico: janssen@ciesasoccidente.edu.mx.

Cuarto y último, la emergencia de señales que indican un límite en el modelo de desarrollo industrial escogido (De la O y Quinteros, 2002), muy sensible a la competencia tanto como a las fluctuaciones —o contracciones, últimamente— de la demanda exterior.

En el marco de estas transformaciones estructurales de la economía mexicana, buscaremos evaluar si han ocurrido cambios en las modalidades de entrada, permanencia y salida del mercado laboral de la población económicamente activa de la ZMG y, de ser así, precisar cuáles.

### Aportes teóricos

Hoy en día tenemos a disposición una amplia literatura, teorías y metodologías para medir lo que se define como segregación o discriminación. Estos primeros estudios, ya sean económicos (Becker, 1957) o sociológicos (Duncan y Duncan, 1955), se dedicaron al análisis de la discriminación racial.

Habría que esperar el inicio de la década de 1970, es decir, luego de un incremento de la participación femenina y el desarrollo de las primeras corrientes feministas organizadas, para disponer de estudios específicamente dedicados a la segregación laboral por sexo. Nuevamente, los economistas fueron pioneros: extensión de la teoría del capital humano (Mincer, 1958; Polachek, 1987. Para aplicaciones recientes a casos latinoamericanos, véase Di Paola et al., 2000; Zúñiga y Orlando, 2001), teoría de monopsonio de Maddeu (1973), o de la segregación estadística (Arrow, 1975; Aigner y Cain, 1977). Contrarias al enfoque individualista que sostiene esas propuestas, se desarrollaron corrientes de análisis de tipo macro, que apuntaron a prácticas institucionalizadas de discriminación (Doringer y Piore, 1971). La sociología rápidamente aportó elementos teóricos y metodológicos (Bielby y Bielby, 1984, 1992) a un debate que hasta hoy permanece vivo, en particular respecto a las posibles mediciones del fenómeno (Grusky y Jacobs 1993; Watts, 1993; Weeden, 1998). El único punto de acuerdo es que permanecen las diferencias de género, tanto en las ocupaciones como en los sueldos, a pesar de la creciente participación de la población femenina.

Esta mayor participación de la mujer en la PEA es un fenómeno de gran escala, que ha rebasado las fronteras de los países del norte. Las causas de semejante fenómeno son numerosas: los partidarios del análisis económico de la familia sostienen que esta entrada masiva de

las mujeres se debe a un salario de mercado que ahora supera el sueldo de reserva (Di Paola et al., 2000). Sin embargo, no sólo este concepto de sueldo aplicable a la unidad doméstica presenta grandes debilidades conceptuales, sino que además no se explica por qué a estas fechas ni cómo. Fuera de contexto, los modelos empíricos se encuentran obstaculizados en la búsqueda de una relación causal: se trata de una mera constancia que finalmente no logra rebasar la trampa tautológica.

De acuerdo con la teoría global del capitalismo (*World System Theory*, véase Wallerstein, 1974), que plantea una interpretación en términos de cambios y mutaciones del sistema productivo y que, consecuentemente, impone nuevas modalidades de empleo, los teóricos de la división internacional del trabajo afirman que el trabajo femenino es la marca de un proceso de globalización en auge. La internacionalización de la producción y del consumo responde a la necesidad de expansión por parte de las empresas, que no podían limitarse únicamente a los mercados nacionales. La integración de las mujeres es una de esas nuevas modalidades de producción. Los marxistas, estructuralistas y una parte de la literatura feminista van más lejos aún: afirman que se permitió la masificación del empleo femenino en una clara estrategia de reducción de los costos de producción (Meillassoux, 1971). Menos organizadas que sus pares masculinos —y consideradas como mano de obra más barata, que aceptaba condiciones de trabajo netamente inferiores—, las mujeres representan una reserva de mano de obra privilegiada, más aún en un contexto de pauperización de los ingresos de la familia, organización social en la cual dichas mujeres siguen teniendo un papel central.

Respecto al caso mexicano, la sociología, la antropología y la demografía concuerdan, para analizar estos cambios, en la perspectiva de una reproducción de esa unidad familiar (González de la Rocha, 1994; González de la Rocha y Escobar, 1991; De Oliveira y Ariza, 2000). La mayor integración de la mujer en el mercado laboral depende no sólo del capital humano acumulado, en particular escolar, sino también de otros factores sociodemográficos tales como la unión y los hijos (Estrella y Zenteno, 1999; Rubin-Kurtzman, 1991).

### Metodología

Disponemos actualmente de ciertos estudios respecto a la entrada o salida del mercado por género, del tipo de

empleo encontrado, etc., y ello mediante estudios longitudinales (Parredo y Zenteno, 2001). Por el contrario, poco se sabe sobre la evolución y del tipo de cambio ocupacional. En otras palabras, ¿cuáles son los factores que explican el traspaso de una ocupación a otra, presentando un menor o mayor grado de prestigio? ¿Existe una diferencia entre hombres y mujeres?

#### *Datos, población de estudio y escala ocupacional*

La Encuesta Retrospectiva de Migración hacia Estados Unidos (ERMEU) se llevó a cabo en la ZMG durante el año 2000. Se trata de una encuesta longitudinal realizada en la zona histórica de expulsión poblacional hacia EU, que hoy en día representa la segunda conurbación del país. La encuesta responde a esta especificidad y cuenta con la historia de 1 502 individuos, repartidos en 1 000 sedentarios y 502 casos de personas con experiencia migratoria. Este diseño particular hace que al reagrupar ambas sub-poblaciones, se incluya en el modelo una variable de control ("muestra" o pertenencia a un hogar con historia migratoria o no), que permite restablecer la representatividad de la muestra.

Además de la movilidad geográfica, incluye la tradicional información sobre empleo (ocupación, rama, cargo —sin distinción entre empleo a tiempo parcial o completo, sector público o privado); escolaridad y familia. La unidad cronológica de las historias individuales es el año, conformando una unidad de análisis definido por el año-persona (AP). A excepción de las migraciones a EU, los eventos que aparecen tuvieron entonces una duración de por lo menos un año.

Para confirmar los cambios económicos de tipo estructural ya mencionados, surge la necesidad de una comparación cronológica. El universo contemplado por la ERMEU se descompone como se indica en la tabla 1.

Se comparará, entonces, dos cohortes de individuos que trabajaron por lo menos un año de su vida entre los 12 años (edad tradicional de entrada posible al mercado laboral) hasta los 30 años, debido a la fecha de realización de la encuesta. Las tres reúnen individuos que nacieron entre 1935-1950, 1951-1960 y 1961-1970, siendo estos últimos aquellos cuyas entradas en el mercado laboral coincidieron con la crisis de la deuda en toda América Latina, y que también fueron precoces víctimas de la crisis de 1994. Asumimos que esta última generación ha tenido el tiempo necesario para interiorizar los cambios estructurales mencionados, cuyos efectos aparecerían en

Tabla 1  
Repartición de la población observada en la ERMEU

Cohortes	Edad al realizarse la encuesta	Núm.	%	% acumulado AP
1935-1950	50-65 años	266	17.7	17.7
1951-1960	40-49 años	313	20.8	38.5
1961-1970	30-39 años	428	28.5	67.0
1971-1982	18-29 años	495	33.0	100.0
Total	—	1502	100.0	

Fuente: ERMEU.

sus recorridos biográficos. Se descarta a los que nacieron entre 1971 y 1982, que no pueden extenderse hacia la edad requerida de 30 años. Se restringirá también dicha población de estudio a aquellos que fueron activos, es decir los que tuvieron por lo menos una experiencia laboral de un año.

Si los cambios se deben a razones estructurales, entonces se deberían encontrar diferencias significativas entre la tercera cohorte y las dos primeras. Si se encuentran diferencias entre la primera y la segunda, significa que estuvo actuando otro mecanismo, el cual trataremos de ubicar.

A fin de precisar los tipos de cambios ocupacionales, se requiere una escala de medición. Ganzeboom y Treiman (1996), Treiman y Ganzeboom (1997) proporcionan una discusión completa y presentan la *International Socio-economic Index of Occupational Status* (ISEI). Se trata de una escala métrica ponderada que mide los atributos de las ocupaciones que convierten la educación de las personas en ingresos. Sus valores oscilan en el rango 16-90: a mayor valor asignado a una ocupación mayor estatus socioeconómico, y permite combinar ingresos laborales y tipo de empleo. La primera etapa fue la transformación de la variable "ocupación" (codificada a partir de la Clasificación Mexicana de Ocupaciones, CMO 2000) en escala ISEI. En un segundo momento, se transformó esta nueva clasificación en una última que permite ubicar tres etapas en el proceso laboral: el primer empleo, los cambios de empleo, la interrupción ocupacional (desempleo) y salida del mercado laboral.

#### *Las hipótesis*

Las hipótesis centrales que sostiene este estudio son:

- La permanencia de modalidades diferenciales por género.
- El efecto conjunto de la globalización y de las crisis, así como un sistema normativo que empezó a transformarse hace tres décadas. En otras palabras, se espera un efecto sensible de las cohortes que permiten ilustrar dos periodos y organizaciones económicas distintas, y no de la variable de contexto anual.
- Terminaremos con una nota respecto al caso particular de la migración. Si el traslado y posterior integración en el mercado laboral se traduce a menudo en una ganancia en término financiero (diferencial de sueldo a favor del mercado de acogida), esto no significa que los cambios de ocupación favorezcan la posibilidad de tener un empleo con mayor prestigio (*personal achievement*).

#### Modelación de los eventos y variables incluidas

El estudio cubre tres facetas, sintetizadas como variables dependientes:

- El primer caso será la entrada en el mercado laboral, codificado como 1 (año de inicio de la vida laboral) y 0 (otros años). Se trata, entonces, de una regresión logística clásica.
- En el segundo caso, la variable dependiente da cuenta de los tipos de cambios laborales, que respecto a la escala ISEI pueden ser vistos como buenos (el encuestado pasa a tener una ocupación de mayor prestigio), neutrales o malos (pasa a tener una ocupación de menor prestigio): la categoría de referencia será "años sin cambio". La variable dependiente presenta más de dos categorías, se tratará entonces de una regresión multinomial (Hosmer y Lemeshow, 1989).
- El tercer y último caso ubicará unos factores que intervienen en el desempleo y la salida del mercado laboral. La codificación y metodología serán las mismas que en el caso de la entrada. Siendo discreta la unidad de tiempo, se usará la técnica propuesta por

Allison (1982) para el análisis longitudinal. La probabilidad de cambio  $p_{(c)}$  es condicionada por un grupo de variables independientes  $X_i$ , que incluye una variable de tiempo como control. Dependiendo de la temática estudiada y de las hipótesis, esta variable puede representar un efecto lineal (variable cuantitativa) o no lineal (variable categórica).<sup>1</sup>

De la reseña anterior surgen varios vectores posibles de variables independientes: las del capital humano y, consecuentemente, de la edad, grado escolar y experiencia laboral; del ámbito familiar: supervivencia de los padres, estado civil, descendencia; de caracterización económica: cohortes. Se introducirá una variable que dará cuenta de la variación del PIB-tasa de cambio-déficit.

#### Los determinantes de la entrada en el mercado laboral

El primer gran cambio profesional, tanto en la vida personal como por sus impactos en la reproducción de la unidad doméstica (hogar, familia) resulta ser la entrada eventual en el mercado laboral. Es importante notar que, según los datos de la encuesta, dicha entrada corresponde a la primera ocupación, sin que existan casos de desempleo (es decir, búsqueda de empleo).

Las edades medianas al primer empleo de los hombres se caracterizan por su aumento progresivo, aunque liviano, según cohortes: de un año (16 a 17 años) entre la primera y la tercera para los migrantes; y de dos años (16 a 18 años) en caso de los sedentarios, que tal vez aprovecharon más el incremento de la duración promedio de los estudios. Al contrario, las mujeres, tanto sedentarias como migrantes, presentan variaciones más importantes. Nótese que la edad mediana no pudo ser calculada para la primera cohorte de sedentarias, dados

Tabla 2 Características descriptivas del mercado

	Migrantes		Sedentarios	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Trabajó por lo menos un año, cohorte 1935-1950	98.9%	100.0%	100.0%	58.0%
Trabajó por lo menos un año, cohorte 1951-1960	99.1%	96.2%	98.8%	70.2%
Trabajó por lo menos un año, cohorte 1961-1970	100.0%	78.9%	99.2%	73.8%
Edad mediana 1 <sup>er</sup> empleo, cohorte 1935-1950	16	19	16	—
Edad mediana 1 <sup>er</sup> empleo, cohorte 1951-1960	16	20	18	24
Edad mediana 1 <sup>er</sup> empleo, cohorte 1961-1970	17	17	18	20

Fuente: ERMFU. Elaboración propia

los límites impuestos de 12-30 años. Este rejuvenecimiento de la edad de ingreso al primer empleo marca la creciente participación de las mujeres en la PEA.<sup>2</sup>

Sin embargo, si aparentemente los datos descriptivos llevan a un cambio drástico, no permiten concluir sobre la significación de dichos cambios. Necesitamos una prueba, y la del log-rank, mediante el análisis de sobrevivencia de Kaplan-Meier, ofrece esta oportunidad (las de Breslow y de Tarone-Ware dan resultados idénticos).

**Tabla 2a**  
Prueba log-rank. Diferencias de entrada en el mercado laboral por sexo y estado migratorio según cohortes, ZMG

	Migrantes	Sedentarios
Cohorte 1935-1950	5.24 (0.02)	48.53 (0.00)
Cohorte 1951-1960	8.00 (0.00)	27.86 (0.00)
Cohorte 1961-1970	4.72 (0.03)	22.42 (0.00)

Fuente: IREMU. Elaboración propia.

Obviamente, al comprobar las diferencias de edad mediana y de actividad mínima de un año, queda claro que existen disparidades significativas entre hombres y mujeres, aunque tiendan a disminuir. Nótese que las diferencias mayores se encuentran en la categoría "sedentario" —que no ha tenido experiencia migratoria a EU. La fuerza de este lazo se debe al mero hecho de que se delinieron los migrantes como laborales. Sin embargo, se disuelve la significación estadística al realizar la prueba por cada sexo, como aparece en la tabla 2b.

Como se puede ver en la tabla 2b, no existe ningún tipo de diferencia por cohortes (entre paréntesis figuran los grados de significación). En otras palabras, los hombres siguen presentando los mismos patrones de entrada en el mercado laboral, al igual que las mujeres. La ausencia de efecto de cohortes se confirma en el análisis multivariado, donde la variable "sexo" también pierde su significación estadística.

Primero se comprobaron dos modelos que sólo integraban las

variables básicas (muestreo, edad, sexo y/o cohortes. La señal negativa del coeficiente de esta última puede marcar el aumento promedio de la duración de estudio) y en ningún caso la variable sexo presentó una diferencia significativa, tampoco las cohortes seleccionadas, ni las variaciones del PIB: que sean años de crisis, de expansión o de crecimiento regular, las modalidades de entrada se caracterizan por su estabilidad en el transcurso del tiempo. Para entender las variables que influyen sobre la entrada en este mercado, debemos enfocarnos sobre las variables familiares e individuales, en particular del capital humano.

La entrada en el mercado laboral coincide con el fin de los estudios, siendo éstos dos fenómenos auto-exclusivos. En los hechos no se puede descartar una sincronización de ambos, pero solamente en forma residual. Una mención particular para la variable "edad de entrada a la escuela", pues más tarde se va a la escuela y más rápido se entra en el mercado: cada año de retraso aumenta la probabilidad de un  $(\exp(0.150)=1.162)$  16 por ciento. Esto se puede vincular con una forma de fracaso académico debido a un retraso acumulado por la escolarización tardía. Finalmente, entre más se estudia y más se trabaja posteriormente: cada año pasado en la escuela aumenta la probabilidad de entrar en el mercado laboral de 15 por ciento  $(\exp(0.143)=1.154)$ . Si esta tendencia es tradicionalmente general en los hombres, también es válida para las mujeres. Sin embargo, sería tramposo establecer una relación directa entre grado escolar y actividad laboral en el caso del género femenino. Más que una cuestión de notas o calificaciones, la escuela corresponde a un lugar de compleja socialización, donde las mujeres encuentran for-

**Tabla 2b**  
Prueba log-rank. Diferencias de entrada en el mercado laboral por cohortes y estado migratorio, según sexo, ZMG

	Migrantes				Sedentarios			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	1935-1950	1951-1960	1935-1950	1951-1960	1935-1950	1951-1960	1935-1950	1951-1960
Cohorte 1951-1960	0.11 (0.75)	—	0.64 (0.42)	—	0.00 (0.99)	—	0.02 (0.88)	—
Cohorte 1961-1970	0.00 (0.95)	0.19 (0.66)	1.78 (0.18)	0.26 (0.61)	0.15 (0.70)	0.16 (0.69)	0.07 (0.79)	0.02 (0.90)

Fuente: IREMU. Elaboración propia.

Tabla 3  
Análisis en tiempo discreto de las probabilidades de entrada en el mercado laboral,  
ZMG, 12-30 años, ambos sexos

Variables	Categorías	B	ES	Sig.
Constante	n.a.	-1.027	0.371	0.006
Muestra	Sedentarios	-0.16	0.085	0.061
	Migrantes	ref.		
Edad móvil	n.a.	-0.144	0.012	0.000
Sexo	Hombres	ref.		
	Mujeres	0.097	0.087	0.264
Estado civil	Soltero	-0.208	0.133	0.119
	Alguna vez unido	ref.		
Hijos	n.a.	-0.107	0.073	0.143
Años de escolaridad	n.a.	0.143	0.016	0.000
	1961-1970	ref.		
	1951-1960	-0.112	0.107	0.292
Cohortes	1935-1950	-0.062	0.107	0.561
	Promedio	ref.		0.376
	PIB	Recesión	0.065	0.153
Migración a EU	Auge	-0.125	0.137	0.360
	Sin migración	ref.		
	Migró este año	0.787	0.151	0.000
Asistencia escolar	Este año fue a la escuela	ref.		
	Este año no fue a la escuela	0.885	0.115	0.000
Edad de entrada a la escuela	Edad de entrada a la escuela	0.150	0.048	0.002
	Falleció el padre	Papá no murió antes de los 15	ref.	
Falleció la madre	Papá murió antes de los 15 años	0.877	0.152	0.065
	Mamá no murió antes de los 15	ref.		
	Mamá murió antes de los 15 años	-0.049	0.258	0.848
Chi <sup>2</sup>		353.785		
Gdl		15		0.000
Pseudo R <sup>2</sup>		0.069		

Fuente: ERMEU. Elaboración propia.

mas alternativas de afirmar y definirse, y así escapar a los únicos papeles de madres o esposas.

El estar en unión no presenta ninguna significación estadística comparado a los solteros, ello tal vez por las frecuentes uniones tempranas en México. Lo que sí influye sobre la probabilidad de entrar en el mercado laboral es el fallecimiento del padre antes de los 15 años del encuestado ( $\exp(0.877)=2.403$ ,  $p<0.10$ ); al contrario, el deceso de la madre no presenta significación alguna. Lo que puede ser interpretado como una nueva clara señal de la repartición de los roles en el hogar: el varón se encuentra encargado de asegurar los ingresos. En este marco, su desaparición provoca una

perdida de ingresos que fuerza a los individuos a entrar en el mercado laboral.

### ¿Entre los dos? Algunos determinantes de los cambios de ocupación entre 12 y 30 años

Se comprueba enseguida un modelo que excluye tanto la entrada, analizada anteriormente, como la salida del mercado laboral. Debido a la codificación de la ISEI, una salida se considera como descender a menor prestigio. Obviamente *no* se descartaron los periodos de desempleo. Esto servirá para comprobar varias hipótesis: la primera es que los determinantes de los tipos

de cambios de empleo no sólo difieren por género sino también por tipo de determinantes; la segunda espera un efecto diferencial entre cohortes, ilustrando las modificaciones estructurales en curso desde hace 25 años. En un primer paso se averigua el efecto del sexo en un modelo general. De ser una diferencia significativa, se comprueba un modelo para cada sexo.

Aparece efectivamente un claro efecto diferencial del sexo: el hecho de ser hombre sí reduce las probabilidades de pasar a una ocupación de menor prestigio, de 37 por ciento ( $\exp(-0.462)=0.630$ ). Y al contrario, los hombres tienen probabilidades mayores de 16 por ciento ( $\exp(0.146)=1.157$ ) de pasar a tener una ocupación de mayor prestigio. Como ya se ha mencionado, hay por lo menos dos puntos de vista analíticos que proponen explicaciones al respecto: los neoclásicos apuntan a la deficiente inversión en capital humano por

parte de las mujeres, que además escogerían ocupaciones más flexibles y de menor valoración de dicho capital (hipótesis de atrofia de Polachek). Una perspectiva estructuralista afirma que se debe a prácticas segregativas hacia las mujeres.

También se encuentra que es válido el efecto de las cohortes. Como cabía esperar, la diferencia más significativa queda entre la segunda y la última cohorte, más joven y más expuesta a los cambios económicos mencionados. Nótese, sin embargo, el efecto dual, pues aumentan tanto las probabilidades de pasar a una ocupación de menor prestigio, dando cuenta de la creciente precariedad y de los límites de un mercado laboral, como a una de mayor, según las cohortes. Asistimos a una agudización del fenómeno, es decir, se ha debilitado el proceso de ascenso automático en el recorrido profesional, para dejar más amplitud a las característi-

Tabla 4  
Análisis en tiempo discreto de las probabilidades de cambios ocupacionales,  
ZMG, 12-30 años, conjunto de la PEA

Variables	Cambio a menor prestigio			Cambio a mayor prestigio		
	B	ES	Sig.	B	ES	Sig.
Constante	-4.154	0.455	0.000	-3.795	0.420	0.000
Años de escolaridad	-0.163	0.052	0.002	0.211	0.050	0.000
Experiencia laboral	-0.013	0.002	0.000	-0.019	0.002	0.000
Experiencia laboral <sup>2</sup>	-0.157	0.028	0.000	-0.193	0.028	0.000
Edad de entrada al mercado laboral	0.025	0.022	0.252	0.080	0.019	0.000
tse primera ocupación	0.004	0.005	0.414	-0.042	0.005	0.000
Edad móvil	0.121	0.028	0.000	0.172	0.027	0.000
Recesión	-0.271	0.197	0.170	-0.296	0.190	0.119
Auge	-0.220	0.152	0.148	-0.102	0.145	0.481
Crecimiento promedio	ref.			ref.		
Cohorte 1961-1970	0.558	0.163	0.001	0.346	0.142	0.015
Cohorte 1951-1960	0.266	0.174	0.126	0.298	0.144	0.038
Cohorte 1935-1950	ref.			ref.		
Se casó (t-1)	0.798	0.191	0.000	0.303	0.203	0.135
Sin cambio de estado civil	ref.			ref.		
Número de hijos	-0.147	0.056	0.009	-0.173	0.052	0.001
Se fue a EU este año	1.462	0.156	0.000	0.804	0.147	0.000
Sin cambio migratorio	ref.			ref.		
Hombre	-0.462	0.135	0.001	0.253	0.146	0.084
Mujer	ref.			ref.		
Chi <sup>2</sup>	806.551					
Gdl	30			0.000		
Pseudo R <sup>2</sup>	0.136					

Fuente: ERMEU. Elaboración propia.

cas individuales: frente a un aparente estancamiento de la movilidad social mediante el trabajo, una estrategia es recorrer cada vez más al capital humano, y de la formación escolar en particular. De hecho, la variable "edad al primer empleo" ilustra el alargamiento de los estudios, y no es sorpresa si resulta ser significativo en el caso del paso a ocupaciones con mayor prestigio. Esta tendencia de cambio estructural se refuerza al comprobar la ausencia de efectos coyunturales, pues la variable  $\pi_{18}$  no presenta ningún efecto estadísticamente significativo.

Las variables del ámbito familiar sí presentan efectos significativos. Un cambio en el estado civil tiende a más que duplicar la probabilidad de pasar a ocupar un empleo de menor prestigio ( $\exp(0.798)=2.221$ ). Tener hijos atenúa los cambios en ambos sentidos, y representa un freno para ascender a ocupaciones de mayor

prestigio (asignación menor de tiempo para laborar), así como una cierta estabilidad que protege de pasar a una ocupación de menor prestigio.

El modelo para el traslado a una ocupación de mayor prestigio resulta mejor adaptado que aquel respecto a ocupaciones de menor, pues para este último las causas son muy heterogéneas y, consecuentemente, más difíciles de ubicar. Al contrario, el "pasa a mejor" tiene en sí una lógica inherente pues forma parte del crecimiento personal. Depende más del capital humano que el "pasa a menor".

La migración a  $eu$  tiene un efecto dual: sí entraña una pérdida de prestigio en el empleo e influye sobre la probabilidad de conseguir un empleo de mayor prestigio. Esta aparente paradoja se debe a la diferencia individual de dotación de capital humano por parte de los migrantes, lo que influye además sobre el nivel de

Tabla 5  
Tipos de cambios ocupacionales: Análisis en tiempo discreto, ZMC, 12-30 años, hombres y mujeres

Variables	Hombres						Mujeres					
	Cambio a empleo de menor prestigio			Cambio a empleo de mayor prestigio			Cambio a empleo de menor prestigio			Cambio a empleo de mayor prestigio		
	B	ES	Sig.									
Constante	-4.436	0.571	0.000	-2.781	0.462	0.000	-3.384	0.745	0.000	-5.224	0.957	0.000
Años de escolaridad	-0.175	0.079	0.026	-0.030	0.066	0.647	0.227	0.086	0.008	0.542	0.128	0.000
Experiencia laboral	-0.011	0.003	0.000	-0.015	0.002	0.000	-0.015	0.005	0.001	-0.036	0.008	0.000
Experiencia laboral <sup>2</sup>	-0.464	0.061	0.000	-0.365	0.049	0.000	-0.120	0.038	0.002	-0.133	0.048	0.006
Edad al primer empleo	0.041	0.027	0.124	0.083	0.021	0.000	-0.019	0.040	0.629	0.064	0.042	0.124
ISEI primera ocupación	0.017	0.006	0.005	-0.045	0.007	0.000	-0.011	0.008	0.157	-0.035	0.009	0.000
Edad móvil	0.414	0.056	0.000	0.331	0.046	0.000	0.078	0.038	0.039	0.131	0.044	0.003
Recesión	-0.154	0.242	0.526	-0.196	0.208	0.346	-0.527	0.345	0.127	-0.815	0.500	0.103
Auge	-0.168	0.189	0.374	-0.127	0.163	0.436	-0.291	0.257	0.258	0.070	0.316	0.824
Crecimiento promedio	ref.			ref.			ref.			ref.		
Cohorte 1961-1970	0.624	0.208	0.003	0.352	0.160	0.028	0.609	0.278	0.028	0.526	0.335	0.116
Cohorte 1951-1960	0.316	0.220	0.151	0.311	0.160	0.051	0.291	0.292	0.319	0.343	0.342	0.316
Cohorte 1935-1950	ref.			ref.			ref.			ref.		
Se casó (t-1)	0.466	0.259	0.072	0.389	0.217	0.072	1.309	0.292	0.000	-0.251	0.606	0.679
Sin cambio de estado civil	ref.			ref.			ref.			ref.		
Número de hijo	-0.065	0.069	0.348	-0.099	0.058	0.088	-0.240	0.097	0.014	-0.312	0.114	0.006
Se fue a $eu$ este año	1.507	0.176	0.000	0.804	0.158	0.000	1.548	0.352	0.000	1.003	0.428	0.019
Sin cambio migratorio	ref.			ref.			ref.			ref.		
Chi <sup>2</sup>	602.044						256.801					
Gdl	28						28					
Pseudo R <sup>2</sup>	0.140						0.157					

Fuente: ERMEU. Elaboración propia.

sueldos percibidos (Janssen, 2003). Algunos se caracterizan por su bajo nivel de estudios y se dirigen a ocupaciones manuales (programa Bracero, etc.). La salida a EU es entonces un cálculo que les permitirá ganar más de lo que podrían percibir en México, a pesar de tener ocupaciones más bajas. Otros, al contrario, cuentan con altos grados académicos y se encuentran en condiciones de rivalizar y crecer en sus respectivos empleos, institucionalmente favorecidos (IRCA e incentivos legales para atraer mano de obra calificada: Bourgeois, 2002; Cornelius y Bustamente, 1989; Kanjanapan, 1995). Para ellos, el viaje representa una oportunidad de desarrollo, que saben valorar al momento de buscar una nueva contratación.<sup>3</sup>

Otro efecto interesante se puede apreciar en los dos grupos de edades retenidos. La probabilidad de la cohorte más joven de pasar a una ocupación menos prestigiosa es significativamente mayor respecto a la cohorte madura. Este efecto no presenta significación para “pasar a mayor prestigio”, da cuenta de las modificaciones estructurales que ha experimentado la economía mexicana desde la década 1980, no sólo a causa de las crisis, sino también por un cambio profundo de rumbo hacia el desarrollo (se pasó de una economía de sustitución de importaciones a una orientada hacia las exportaciones y el desarrollo del sector de los servicios). Desde entonces, la vida económica se ha caracterizado por una rápida apertura a la competencia, la flexibilización de las condiciones de trabajo y una mayor precariedad. Nótese que se averiguó el efecto de distintas variables de contexto (inflación, déficit, paridad peso y dólar), tanto en valores brutos como en categorías, y que ninguna presentó efecto significativo alguno.

Este aspecto estructural se ilustra nuevamente mediante el PIB, más coyuntural, que nuevamente no presenta ningún efecto estadístico significativo. Más que un fenómeno eventual de ciclo, marca la interiorización creciente de una degradación de las condiciones de trabajo, y hasta tal vez una interrupción —o el final, si es que alguna vez existió— de una movilidad social mediante el empleo.

A nivel del capital humano, lo que influye más en el paso a menos prestigio es la experiencia laboral acumulada; mientras que los años de escolaridad tienden a tener un impacto más fuerte cuando se trata de pasar a una ocupación de mayor prestigio.

Nótese el efecto diferencial del estado civil y del número de hijos: siempre significativo para las mujeres

y sólo significativo en caso de la unión para los hombres. Otra diferencia queda en la fuerza del lazo con las variables del capital humano, como se muestra en la tabla 6.

Tabla 6  
Prueba de Wald entre tipo de cambios laborales y variables independientes

	Hombres		Mujeres	
	Cambio <	Cambio >	Cambio <	Cambio >
Años de escolaridad	3.362	15.043	0.233	2.367
Experiencia	4.945	0.209	7.054	17.905
Unión (t-1)	3.235	3.236	20.133	0.171
Número de hijos	0.882	2.914	6.043	7.502

Fuente: ERMEU. Elaboración propia.

Las variables de capital humano vienen con un efecto sensiblemente diferencial en ambos sexos para explicar las evoluciones: el vínculo es más fuerte en caso de experimentar un cambio de ocupación que conlleva a una de mayor prestigio, para ambos sexos. Sin embargo, esta variable presenta un lazo mucho más fuerte para los hombres que para las mujeres. Estas mismas valoran la experiencia laboral (lo que se puede explicar parcialmente por su fuerte presencia en ocupaciones del sector público y administración). Nótese que la experiencia al cuadrado —que es equivalente a una tasa de retorno en una ecuación minceriana clásica— es a favor de los hombres en todos los casos. En otras palabras, la erosión de la experiencia (baja de productividad debido a la edad) la pagan más cara las mujeres que sus pares masculinos.

Las diferencias de la prueba de Wald a nivel de la unión y del hijo validarían la hipótesis de atrofia de Polachek. Al unirse o casarse, las mujeres buscarían empleos más flexibles, que requieren menos inversión en capital humano, y que, consecuentemente, proponen retribuciones inferiores y son de menor prestigio socioeconómico. Sin embargo, se trata aquí de una visión parcial: como ya se ha mencionado, incluimos en el modelo los casos de desempleo, y ahí también aparecen resultados genéricamente bien separados: los años de desempleados entre 12 y 30 años representan no más de 0.7 por ciento de las historias de vida de los hombres, y 11.7 por ciento de las de las mujeres. Nuevamente se comprueba un efecto

por cohortes: dichos años se reparten en 24.2 por ciento para la cohorte 1935-1950; 17.9 por ciento para las que nacieron entre 1951 y 1960 y más de la mitad (57.9 por ciento) para las mujeres nacidas entre 1961-1970. El aumento del número de años desempleados no es el solo efecto de una mayor participación de las mujeres a la PEA y de su mayor autonomía, así como de una consecuente mayor exposición al riesgo, sino también de una degradación de las condiciones de trabajo y/o de una mayor exposición al riesgo genéricamente diferenciada, como se verá en el siguiente apartado. Finalmente, cabe precisar que dada la organización en tiempo discreto, solamente se trata de los casos de por lo menos un año, lo que tendría a subestimar este fenómeno, pues no se integran los periodos de desempleo más comunes, de duración semanal o mensual.

La edad de entrada al mercado laboral tiene un efecto negativo, tanto para los hombres como para las mujeres. Entre más tarde entra uno en el mercado laboral, más se reduce la probabilidad de experimentar un cambio hacia una ocupación de menor prestigio, de nuevo con una diferencia por género: cada año baja la razón de momios de un casi 40 por ciento ( $\exp(-0.461)=0.631$ ) en el caso de los hombres, y de no más de 11 por ciento ( $\exp(-0.120)=0.887$ ) para las mujeres. Este panorama aparece como lógico, pues un retraso de la entrada en el mercado laboral es a menudo una señal de estudios preparatorios y superiores, sin embargo se presenta esta misma tendencia respecto a los cambios a ocupaciones de mayor prestigio (respectivamente,  $\exp(-0.362)=0.696$  y  $\exp(-0.133)=0.876$ ). Desde una perspectiva neoclásica, primero resalta el seguimiento de los estudios, lo que representa una cierta protección en contra de las ocupaciones con menor prestigio. Pero también representa una pérdida de experiencia respecto a aquellas personas que entraron más temprano.

La clasificación ISEI del primer empleo marca un efecto mecánico. Entre más alto sea el primer empleo más aumentan las probabilidades de pasar a una ocupación menor, y viceversa. Sin embargo, en el modelo se consideran como iguales aquellos cambios de un punto (es decir, una ocupación con clasificación menor pero que sigue perteneciendo a un mismo gran grupo de ocupaciones) como otros más extremos (cambio de gran grupo, desocupación).

Finalmente, cabe notar las diferencias por género al momento de la migración laboral. En ambos casos, la salida a EU se traduce en una pérdida de prestigio

de las ocupaciones (tal vez por efecto de un cálculo estrictamente centrado en el sueldo, superior al ingreso laboral en México, a pesar del diferencial de ocupación). Sin embargo, las mujeres tienen probabilidades sensiblemente superiores a los hombres de conseguir una ocupación de mayor prestigio (respectivamente,  $\exp(1.003)=2.723$  contra  $\exp(0.804)=2.234$ ), como si el mercado laboral retribuyera más sus calificaciones. Tal vez, la integración en un mercado más abierto es una etapa en la cual las mujeres se desinhiben para sacar un mejor provecho, donde demuestran su mayor flexibilidad y capacidades de adaptación a largo plazo.

### Interrupción en el recorrido laboral. ¿Por qué las mujeres?

La codificación de la encuesta permite diferenciar los activos desempleados y los activos que dejan el mercado laboral para pasar a ser estudiante o ama de casa (no se presentan casos de jubilación, debido a la edad límite de 30 años).

El estudio del abandono de una ocupación no es un tema de estudio novedoso: hace casi un cuarto de siglo, Viscusi (1980) presentaba un análisis por género, demostrando, entre otros, el efecto significativo de variables vinculadas con la esfera doméstica sobre los cambios laborales, tanto para mujeres como para hombres. Sicherman (1996), usando un análisis longitudinal, encuentra los mismos resultados y demuestra el impacto depresivo del grado escolar y la experiencia.

En México existe ya una amplia literatura respecto a las características de las mujeres activas, y en particular de la mayor inestabilidad que presentan en el transcurso de su carrera profesional (Cruz Piñeiro, 1994; De la O y Quintero, 1995; De Oliveira y Ariza, 2000): las mujeres son las principales candidatas a experimentar varios cambios de ocupaciones, así como a abandonar su actividad laboral, sobre todo al casarse, al tener un hijo u otro familiar enfermo que hay que cuidar, abandono de la actividad cuando el cónyuge puede asumir el bienestar del hogar, etc. Como se puede apreciar en la tabla 7, las mujeres de la ZMG no escapan a la regla anteriormente enunciada.<sup>4</sup>

El  $\chi^2$  del modelo "salida" es sensiblemente inferior a los modelos anteriores pero permanece significativo, con un  $-2\text{LogL}$  de no más 188.971. Además, el  $R^2$  ajustado es de 0.359, con un 99.9 por ciento de clasificación correcta.

Tabla 7  
Análisis en tiempo discreto de las probabilidades de inicio de desempleo y de salida  
del mercado laboral, 12-30 años, ZMG

Variables	Categorías	Desempleo			Salida		
		B	S.E.	Sig.	B	S.E.	Sig.
Constante	n.a.	-5.598	0.735	0.000	-10.593	2.212	0.000
Edad móvil	n.a.	0.204	0.030	0.000	0.219	0.083	0.009
Sexo	Hombre	ref.					
	Mujer	1.670	0.229	0.000	3.449	1.059	0.001
Estado civil	Se casó el año anterior	1.274	0.269	0.000	3.394	0.502	0.000
	Sin cambio de estado civil	ref.			ref.		
Hijos	Nació un hijo	-0.543	0.238	0.023	0.305	0.775	0.694
	Sin nacimiento	ref.			ref.		
Años de escolaridad	n.a.	-0.055	0.036	0.128	-0.245	0.106	0.021
Edad 1 <sup>er</sup> empleo	n.a.	-0.210	0.036	0.000	-0.228	0.098	0.020
Experiencia laboral	n.a.	-0.295	0.041	0.000	-0.384	0.123	0.002
ISEI año anterior	n.a.	0.042	0.006	0.000	0.059	0.016	0.000
	1961-70	0.356	0.266	0.180	0.651	0.713	0.361
Cohortes	1951-60	0.091	0.286	0.750	1.005	0.683	0.141
	1935-50	ref.			ref.		
PIB	Recesión	-0.379	0.338	0.262	-0.220	0.966	0.820
	Auge	-0.270	0.260	0.299	0.217	0.826	0.793
	Promedio	ref.			ref.		
	Chi <sup>2</sup>	219.125			104.816		
	Gdl	13		0.000	13		0.000
	Pseudo R <sup>2</sup>	0.161			0.359		

Fuente: ERMEU. Elaboración propia.

Otra ilustración de la reproducción de algunos comportamientos queda en la ausencia de influencia alguna del contexto económico (variable PIB) en ambos casos, tanto como de las cohortes quienes, al contrario del caso anterior, ahora no presentan influencia significativa.

Como era de esperarse, las mujeres son las más expuestas al riesgo del desempleo, con un riesgo más de cinco veces superior a los hombres ( $\exp(1.670)=5.312$ ,  $p<0.001$ ). La salida temprana del mercado laboral (entre 12 y 30 años) es una práctica femenina. El nacimiento de un hijo sí presenta la señal esperada pero no resulta ser una variable con efecto significativo, cuya influencia se encuentra borrada por el inicio de la vida de pareja. Destacan dos dimensiones: capital humano (característica individual) y familiar.

El proceso sigue un doble eje: tanto la educación —y consecuentemente la edad de entrada en el mer-

cado laboral (la tardanza es señal de estudios prorrogados)— como la experiencia laboral protegen de la salida temprana del mercado laboral. Cada año reduce 20 por ciento la probabilidad de salida (respectivamente,  $\exp(-0.200)=0.819$  y  $\exp(-0.219)=0.804$ ): ambos representan un capital que cada individuo —en este caso las mujeres— busca valorar (o la maximización de la función de utilidad, en lenguaje económico). Según la teoría neoclásica, esto se puede interpretar como una tasa de retorno que hace que el sueldo laboral sea cada vez más superior al sueldo doméstico o de reserva.

Precisemos, sin embargo, que el número de años de escolaridad es meramente un indicador en un primer sentido, detrás del cual se esconde una realidad mucho más compleja. Los años de escolaridad no son en sí una garantía absoluta de continuidad: es más el largo y delicado proceso de socialización que ocurre en la asistencia a la escuela, lugar de cruce, de encuentros

e intercambios, que tiene algún efecto sobre la construcción de la identidad de los individuos, la definición de sus aspiraciones y las representaciones de sus derechos, deberes y roles. Ahí destaca también una función simbólica de la escolaridad, de influencia mucho más amplia que el mero diploma obtenido.<sup>5</sup>

La clasificación ISEI de la ocupación del año anterior sí aumenta la probabilidad de manera significativa: cada punto incrementa la probabilidad de salida de 6 por ciento ( $\exp(0.055)=1.056$ ). O sea, que una salida precoz es también una cuestión de mujeres que tienen una ocupación de alto prestigio y, entonces, cierto nivel de vida, que pueden pretender una relativa autonomía material. Otra posibilidad: algunas mujeres deciden retirarse luego de un periodo de desempleo relativamente largo (se trata aquí de años de desempleo, o por lo menos de la condición de actividad principal en el transcurso de dicho año).

Finalmente, dos variables presentan diferencias en los dos fenómenos medidos: primero, la educación escolar, que según el modelo no representa una protección frente al desempleo; segundo, el nacimiento de un hijo sí tiene un efecto significativo, reduce fuertemente la probabilidad de encontrarse sin empleo ( $\exp(-0.543)=0.581$ ,  $p<0.05$ ). La ocurrencia de tal evento es fuente de una nueva responsabilidad que asumir, y que puede llevar a los respectivos padres a aceptar cualquier tipo de ocupación, hasta una de menor prestigio (véanse los resultados de la tabla 5).

#### *¿Por qué son las mujeres quienes abandonan el mercado laboral?*

Podemos extender la propuesta neoclásica de maximización del cálculo de ganancia de *geographical relocation* de Mincer (1978), basada en la tradicional maximización de utilidad. La salida diferencial por género puede explicarse por el hecho de que, en el marco de un cálculo racional en término de ganancia, las mujeres "se sacrifican". Para ellas, el bienestar personal resulta de menor importancia que el bienestar del conjunto familiar. Este modelo ha resultado ser efectivo, sin embargo no explica qué hace que las mujeres lleguen a pensar así (tautología). Esto llevó a una propuesta de tipo sociológico.

La teoría del intercambio social va en la misma dirección. Asumiendo la hipótesis de que el diferencial de ganancia (ganancia efectiva y ganancia calcu-

lada al moverse) es el elemento central del regateo, y dado que dicho potencial está claramente a favor de los hombres (ganan más), son ellos los que se encuentran en posición de fuerza para decidir si cambian o no de ocupación. Consecuentemente, se introduce una noción de poder en el seno de la pareja (representación de los papeles por género o *Gender-role ideology*, véase Bielby y Bielby, 1992: 1244-1245). El auge del trabajo femenino, la mayor participación de ellas en el ingreso familiar total y los cambios de papeles por género no han cambiado la asimetría de poder en la negociación: permanece el papel del marido como proveedor del bienestar material de la familia. La dedicación al bienestar de la familia es una tarea genéricamente diferenciada, socialmente más aceptada y reservada a las mujeres (Bielby y Bielby, 1984).

Cooke y Bailey (1996) no concuerdan con esta propuesta. Recuerdan la variedad y complejidad de los factores que influyen sobre la decisión de trabajar o no, y argumentan que el debate no puede restringirse a un solo regateo para definir quién gana más. En otras palabras, la propuesta de Mincer es válida en un caso "promedio", asumiendo un contexto de equilibrio y de ingresos laborales claramente definidos y, sin duda alguna, previstos para el futuro. Pero pierde su poder explicativo en los casos extremos: no explica las decisiones de las parejas de escasos recursos, donde la necesidad de contar con un sueldo extra entra en contradicción con las tasas de actividad femenina relativamente bajas, ni tampoco de las que tienen mayores ganancias.

Tal vez la mayor debilidad de esta propuesta económica, centrada en un regateo individual, radique en la ausencia de cualquier referencia a la organización normativa. Mincer estudia unas diferencias por género pero sin abordar la cuestión central de la repartición de los papeles en el seno de la pareja, sexualmente diferenciados —y esto a pesar de que los neoclásicos explican una gran parte de las diferencias que perjudican a las mujeres en el campo laboral mediante la repartición de los roles en la esfera doméstica (véase la teoría económica de la familia). Su modelo asume la tradicional hipótesis clásica, aunque implícita, de un perfecto intercambio de los actores económicos, y se descarta en consecuencia un estudio de la representación de los roles, deberes y derechos por género.

Y es que en México, a pesar de los cambios estructurales de las últimas dos décadas, las crisis y la

creciente participación femenina en la PEA, todavía subsiste un fuerte dualismo sexual en el seno de la pareja. El hombre sigue encargado de proporcionar las comodidades necesarias a la reproducción material de la familia, representando un poder público; mientras la mujer dispone de un poder, llamémoslo privado, pues tiene la responsabilidad del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos.<sup>6</sup> En una organización que continúa siendo patriarcal, el empleo femenino responde a una necesidad de complemento de ingreso o un deseo personal temporalmente tolerado: formar una pareja es un cambio de estatuto para la mujer, que pasa a definirse como esposa.

Otra explicación posible es que los cambios mencionados no han llevado a una mayor participación de los hombres en las tareas domésticas, por lo que las mujeres se encuentran con una doble carga de trabajo: doméstico y profesional. El abandono de la carrera profesional por parte de las mujeres puede también interpretarse como una estrategia de alivio de dicha carga.

### Conclusiones

En el presente estudio sobre empleo en la ZMG desde una perspectiva de género, se propuso un análisis longitudinal de tres grandes etapas en la vida laboral: el inicio, los cambios de ocupación desde una perspectiva de prestigio, y la salida del mercado. Se incluyó una población de entre 12 y 30 años, comparando dos grupos de activos por edad, a fin de comprobar los efectos de los cambios de política económica desde hace 20 años.

Se pueden subrayar varias características del estudio. La primera es "la continuidad a través del cambio" respecto al género:

- La ocurrencia de cambios sensibles, con la participación mayor de las mujeres en la PEA, una entrada más temprana (análisis por cohortes) y sobre todo una individualización creciente de las modalidades de escala social mediante el empleo.
- La permanencia, con una salida precoz de estas mismas mujeres, sobre todo al iniciar su vida de pareja, y la perpetuación de un modelo de repartición de roles, con el hombre como proveedor del bienestar material del hogar. Para explicar esto, nos apoyamos en una propuesta económica de regateo que favorece al poseedor del mayor ingreso (*inner couple bargain*), pero también mostramos sus límites conceptuales y la necesidad de abrirse a otras

propuestas sociológicas (normas).

Delimitamos tres variables que pueden influir sobre el empleo: los cambios estructurales, la coyuntura y las características individuales. Comprobamos que las condiciones de empleo dependen sobre todo de los cambios estructurales y del capital humano, que aparece como una respuesta a estas nuevas condiciones de trabajo. El contexto económico coyuntural, sintetizado por el PIB, no tiene mayor aporte cualesquiera que sean las formas adoptadas para introducir dicha información en los modelos.

Dichos cambios se traducen en una mayor precariedad en el campo laboral (efecto de las cohortes 1-2 y la última). Se comprobó también que no todos son iguales frente a esta transformación: el mero hecho de ser hombre protege de cambios negativos de ocupación; las salidas del mercado laboral siguen siendo una práctica femenina. Así, más allá de las profundas transformaciones ocurridas desde hace más de veinte años, la sociedad mexicana en general y la de la ZMG en particular se caracteriza por la permanencia de normas tradicionales en el seno de la pareja, la reproducción a través del tiempo de una organización y la repartición dual todavía en función del género.

### Notas

- <sup>1</sup> Cabe recordar que las regresiones, tanto de Cox como de Allison, no son las únicas posibilidades de análisis longitudinales: por ejemplo, Williams (1999), Solis y Billari (2002) usan análisis de secuencias.
- <sup>2</sup> En México, las mujeres pasaron de 13.1 por ciento en 1950, a más de 35 por ciento en 2000 (censos del INEGI).
- <sup>3</sup> Lo que entra parcialmente en contradicción con la teoría de selección positiva defendida por la econometría (Borjas, 1987).
- <sup>4</sup> La tabla siguiente sólo trata de la primera interrupción en el recorrido laboral. También se realizaron dos modelos para medir los factores involucrados en la permanencia en estos dos estados. Debido a la proximidad de los resultados con los presentes (la única diferencia estriba en mejores mediciones de adaptación de los modelos, lo que se debe a la población estudiada), aquellos resultados se ofrecen en un anexo, tabla 8.
- <sup>5</sup> Tal ha sido una de las críticas de algunos demógrafos al análisis tradicional de la escolaridad sobre el descenso de la fecundidad de varios países del sur. Véase Nasozí (1991) para una discusión al respecto.
- <sup>6</sup> Sin embargo, sería erróneo restringir este poder a sólo esas dos atribuciones. El poder de las mujeres en el seno de sus familias es de lo más importante, pues influyen sobre la elección de la vivienda, las escuelas atendidas, el círculo social, etcétera.

## Bibliografía

- Allison, P. D., "Discrete-time methods for the analysis of event histories", en Leinhardt, S. (ed.), *Sociological Methodology*, San Francisco, Josey-Bass Publishers, 1982, pp. 61-97.
- Aigner, J. D. y G. G. Cain, "Statistical theories of discrimination in labor markets", en *Industrial Labor Relation Review*, vol. 30, núm. 2, enero, 1977, pp. 175-187.
- Arrow, K., "The theory of segregation", en Ashenfelter O. Reed, A. (ed.), *Discrimination in labor markets*, Princeton University Press, 1973, pp. 3-33.
- Becker, G., *The economics of discrimination*, The University of Chicago Press, Chicago, 1957.
- Bielby, D. y W. Bielby, "Work commitment, sex-roles attitude, and women's employment", en *American Sociological Review*, vol. 97, núm. 5, marzo, 1984, pp. 1241-1267.
- , "I will follow him: family ties, gender-roles beliefs and reluctance to relocate for a better job", en *American Journal of Sociology*, vol. 97, núm. 5, marzo, 1992, pp. 1241-1267.
- Borjas, G. J., "Self-selection and the earnings of immigrants", en *American Economic Review*, núm. 77, 1987, pp. 531-553.
- Bourgeois, S., *Made in America? American students and immigrant engineers*, Workshop in Applied Economics, University of Chicago, marzo 4, 2002.
- Cain, G. G., "The challenge of segmented labour market theories to orthodox theories: a survey", en *Journal of Economic Literature*, vol. 14, núm. 4, diciembre, 1976, pp. 1215-1257.
- Charles, M. y D. B. Grusky, "Models for describing the underlying structure of sex segregation", en *American Journal of Sociology*, 1995, núm. 100, pp. 931-971.
- Cooke, T. J. y A. Bailey, "Family migration and the employment of married women and men", en *Economic Geography*, vol. 72, núm. 1, enero, 1996, pp. 38-48.
- Cornelius, W. y J. Bustamente (eds.), *Mexican migration to the United States. Origins, consequences and policy options*. Documento para la Bilateral Commission on the Future of United States-Mexican Relations, Center for us-Mexican Studies. University of California, San Diego, 1989.
- Cruz Piñeiro, R., "Volatilidad en el empleo femenino: características individuales y del hogar", en *Frontera Norte*, vol. 6, julio-diciembre, 1994, pp. 25-37.
- Døeringer, P., M. Piore, *Internal labor markets and manpower analysis*, Lexington, 1971.
- Di Paola, R., M. Berges y E. Rodríguez, "Sesgo de selección y estimación de la brecha por genero para Mar del Plata", en *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, Córdoba, 13 de noviembre, 2000.
- Duncan, O-D. y B. Duncan, "A methodological analysis of segregation indices", en *The American Sociological Review*, vol. 20, núm. 2, 1955, pp. 210-217.
- Estrella Valenzuela, G. y R. Zeuteo, "Integración de la mujer a los mercados laborales urbanos en México: 1988-1994", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, El Colegio de México, vol. 14, núm. 3, septiembre-diciembre, 1999, pp. 675-740.
- Ganzeboom, H. y D. Treiman, "International comparable measures of occupational status for the 1998 isco", en *Social Science Research*, vol. 25, 1996, pp. 201-239.
- Garza, E. de la, "La flexibilidad del trabajo en América Latina", en Garza, E. de la (ed.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, Colmex-FLACSO-UAM-EFE, 2000, pp. 148-178.
- González de la Rocha, M. (comp.), *Hogares con jefatura femenina*, CIESAS, 1994.
- y A. Escobar (eds.), *Social responses to Mexico's economic crisis of the 1980's*, La Jolla, Center for us-Mexican Studies, 1991.
- Hosmer, D. H. y S. Lemeshow, *Applied logistic regression*, John Wiley & Sons, Nueva York, 1989.
- Jacobs, J. A., "Theoretical measurement issues in the study of sex segregation in the workplace: research notes", en *European Sociological Review*, vol. 9, núm. 3, diciembre, 1993, pp. 325-330.
- Janssen, E., "Las diferencias de salarios entre migrantes y no-migrantes: el caso de la zona metropolitana de Guadalajara, 2000", en *Carta Económica Regional*, CUCEA, UdeG, núm. 81-82, julio-diciembre, 2003, pp. 39-47.
- Kanjanapan, W., "The immigration of Asian professionals to the United States: 1988-1990", en *International Migration Review*, vol. 29, núm. 1, 1995, pp. 7-32.
- Madden, J., *The economics of sex discrimination*, Lexington, Massachusetts, 1973.
- Meillassoux, C., *Femmes, greniers, capitaux*, Ed. L'Harmattan, París, 1971.
- Mincer, J., "Investment in human capital and personal income distribution", en *Journal of Political Economy*, vol. 66, núm. 4, 1958, pp. 281-302.
- , "Family migration decisions", en *Journal of Political Economy*, vol. 86, núm. 5, 1978, pp. 749-775.
- Nasozi, N. J., "La scolarisation des femmes en Ouganda et ses conséquences sur la fécondité", en Livenais, P. y J. Augelade (dirs.), *Éducation, changements démographiques et développement*, Cuartas Jornadas Demográficas del ORSTOM, París, 18 y 19 de septiembre, 1991, pp. 41-49.
- O Martínez, M. E. de la y C. Quintero Ramírez, "Trayectorias laborales y estabilidad en las maquiladoras de Matamoros y Tijuana", en *Frontera Norte*, vol. 7, enero-junio, 1995, pp. 67-91.

- (coords.), *Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras en México*, Fundación Friedrich Ebert-CIESAS, 2002.
- Oliveira, O. de y M. Ariza, "Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos", en Garza, E. de la (ed.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, Colmex-FLACSO-UAM-EFE, 2000, pp. 644-663.
- Parrado, E. y R. Zenteno, "Economic restructuring, financial crises, and women's work in Mexico", en *Social Problems*, vol. 48, núm. 4, 2001, pp. 456-477.
- Polachek, S. W., "Occupational segregation and the gender way of gap", en *Population Research and Policy Review*, núm. 6, 1987, pp. 47-67.
- Rubin-Kurtzman, J. R., "Los determinantes de la oferta de trabajo en la ciudad de México, 1970", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 6, núm. 3, septiembre-diciembre, 1991, pp. 545-582.
- Sicherman, N., "Gender differences in departure from a large firm", en *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 49, núm. 3, abril, 1996, pp. 484-505.
- Solis, P. y F. Billari, *Work lives amid social change and continuity: occupational trajectories in Monterrey, México*, Max Planck Institute for Demographic Research Working paper 2002-09, febrero, 2002.
- Treiman, D. y H. Ganzeboom, *The fourth generation of comparative stratification research*. Ponencia inicialmente preparada para ser leída en la reunión del Research Council of the International Sociological Association, Montreal, Canadá, del 6 al 7 de agosto de 1997, revisada en mayo de 1998.
- Viscusi, W. K., "Sex differences in worker quitting", en *The Review of Economics and Statistics*, vol. 62, núm. 3, agosto, 1980, pp. 388-398.
- Watts, M., "Explaining trends in occupational sex segregation: some comments", en *European Sociological Review*, vol. 9, núm. 3, diciembre, 1993, pp. 315-319.
- Weeden, K., "Revisiting occupational sex segregation in the United States, 1910-1990: results from a log-linear approach", en *Demography*, vol. 35, núm. 4, noviembre, 1998, pp. 475-487.
- Wallerstein, I., *The modern world system. Capitalist agriculture and the origins of the European world economy in the sixteenth century*, Academic Press, Nueva York, 1974.
- Williams, S., *Stratification effects of transition to adulthood event sequences*, BLCC Working Paper núm 99-08, Cornell Careers Institute, Cornell University, 1999.
- Zúñiga, G. y M. B. Orlando, "Trabajo femenino y brecha de ingresos por género en Venezuela", en *Papeles de Población*, núm. 27, enero-marzo, 2001, pp. 64-98.

## Anexo

Tabla 8

Análisis en tiempo discreto de las probabilidades de permanencia en desempleo y fuera del mercado laboral, 12-30 años, ZMG

Variables	Categorías	Desempleo			Salida		
		B	S.E.	Sig.	B	S.E.	Sig.
Constante	n.a.	-3.400	0.467	0.000	-4.243	0.842	0.000
Edad	n.a.	0.578	0.022	0.000	0.309	0.023	0.000
Sexo	Hombre	ref.			ref.		
	Mujer	1.982	0.151	0.000	2.294	0.376	0.000
Estado civil	Se casó (t-1)	1.162	0.201	0.000	1.904	0.350	0.000
	Sin cambio de estado civil	ref.			ref.		
Hijos	Nació un hijo	-0.722	0.143	0.000	-0.802	0.207	0.000
	Sin nacimiento	ref.			ref.		
Años de escolaridad	n.a.	0.076	0.023	0.001	-0.043	0.041	0.299
Edad primer empleo	n.a.	-0.581	0.025	0.000	-0.341	0.033	0.000
Experiencia laboral 15E1 año anterior	n.a.	-0.593	0.029	0.000	-0.182	0.039	0.000
	n.a.	-0.025	0.004	0.000	-0.133	0.018	0.000
Cohortes	Cohorte 1961-70	0.034	0.158	0.830	0.016	0.266	0.951
	Cohorte 1951-60	-0.516	0.176	0.003	0.931	0.270	0.001
	Cohorte 1935-50	ref.			ref.		
pib	Recesión	-0.289	0.219	0.187	-0.024	0.323	0.301
	Auge	-0.128	0.171	0.455	-0.329	0.261	0.942
	Crecimiento promedio	ref.			ref.		0.208
	Chi <sup>2</sup>	2771.790			924.608		
	Gdl	13		0.000	13		0.000
	Pseudo R <sup>2</sup>	0.570			0.502		

Fuente: ERMEU. Elaboración propia.